

Nuevo mes, nuevos retos

Pero octubre trae sus propios cambios.

Por: Francisco Beltranena.

Casi queda de más mencionar que la coyuntura política en Guatemala va cambiando virtualmente día a día. Como si se tratara de bolas de billar, la política criolla va de una banda a la otra casi sin decir “agua va”. Con la llegada del décimo mes del año preelectoral, de manera inevitable las cosas se van calentando de y para todas las direcciones.

El mes de septiembre terminó con tremendo éxito para la población guatemalteca. El rescate, por parte de las autoridades del Ministerio de Gobernación, con el apoyo del Ejército de Guatemala y el Ministerio Público, del territorio liberado de Pavón, fue motivo de júbilo popular.

Finalmente, dieron muestras de su capacidad y de la voluntad de cambio para poner coto a la impunidad rampante con la que la delincuencia se había enseñoreado de nuestro país.

Fue tan importante semejante acción, que al recoger la opinión de personas de todos los sectores, y quizás de manera injusta, consideraron la toma de los Altos de Pavón y el final de Pavolandia como la acción más importante que haya hecho el gobierno que encabeza el presidente Óscar Berger.

Pero octubre trae sus propios cambios. Se ha iniciado el proceso político para la selección del nuevo magistrado presidente de la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y las negociaciones para la integración de la Junta Directiva del Congreso de la República para el próximo período legislativo.

A la CSJ no le ha tocado fácil. Las normas constitucionales que exigen la rotación del cargo de magistrado presidente se han tornado en un serio problema. La integración, resultado de un largo proceso de elección en el que al final de cuentas los políticos designados la conforman con su voto, no garantiza la homogeneidad de sus integrantes, elemento que

de suyo no deja de ser bueno e importante para el sistema, pero que a la hora de elegir entre ellos, no resulta un acto sencillo.

El caso del Congreso de la República es diferente. Aquí, y como resultado de la ausencia de una aplanadora, se hace necesaria la formación de consensos entre las diferentes bancadas. Luego de su elección y reelección para un segundo período consecutivo, el diputado Jorge Méndez Herbruger enfrenta el surgimiento de una oposición que está dispuesta a tomar las riendas del Congreso. Se habla de una alianza entre el PAN, el FRG y el PP.

Satanizados los del FRG al principio de la legislatura, su participación ha sido por demás importante (aunque silenciosa) en el control del Legislativo. Su desgaste prácticamente no ha existido y ahora se lanzan al control, pero de manera pública, en alianza con otras bancadas. Esto no debería extrañar a nadie, ya que la política al final de cuentas es el arte de lo posible. Si es posible, es político.

Dicho esto, los acomodos del año electoral comienzan a darse, y con ellos se anticipa desde ya un año de grandes dificultades para el Ejecutivo en materia legislativa. Y quizás más importante aún, el reparto de las comisiones legislativas de importancia, las que seguramente, de consolidarse la alianza opositora, dejarían fuera de ellas al partido oficial. Nuevo mes, nuevos retos. ¡Hasta la próxima!